

Revisión conceptual del Plan Especial de Ronda. Nuevas experiencias en la protección desde el planeamiento

Maria Teresa Pérez Cano, profesora titular del Dpto. de Urbanística y Ordenación del Territorio¹ de la Universidad de Sevilla

La evolución en los últimos años del concepto de restauración en el campo teórico y de la intervención arquitectónica se ha visto condicionada y atrapada, en muchos casos, por un planeamiento urbanístico inadaptado, caduco y obtuso, en cuanto a criterios patrimoniales se refiere, aunque por supuesto vigente en cada momento en sus muchos otros aspectos.

La necesidad de instrumentar la protección del patrimonio de forma generalizada a la mayoría de los bienes de interés cultural cualquiera que fuese su tipología (Monumento, Jardín Histórico, Conjunto Histórico...) y nivel² ha vinculado de modo fehaciente la legislación patrimonial a la urbanística. Es a partir de la entrada en vigor de la LEY 16/1985 del Patrimonio Histórico Español cuando se confía de forma cierta la materialización física de la protección de la mayoría del patrimonio urbano a los planes urbanísticos que se encuentren debidamente homologados por la administración cultural. De hecho, la moderna estructura urbanística administrativa que tenemos es en cierto modo reciente, pues tiene sólo cincuenta años³, mientras que la patrimonial es más de dos décadas anterior. De ahí se explica que cuando surgió de forma reglada la protección del patrimonio histórico⁴ no estaban desarrollados suficientemente los mecanismos a nivel urbano para proceder a su ejecución material, ni se generaron los propios *ad hoc*.

La importancia de esta nueva relación ha propiciado incluso un cambio en los planes de estudios de la titulación de arquitecto, competente para la redacción de planeamiento y de proyectos de arquitectura, y su adaptación en cuanto a sus especialidades tradicionales⁵ a la nueva realidad social y jurídica, y no es la única.

Aunque la administración cultural nunca pierde sus competencias en los BICs, controlando en cada momento el alcance y la calidad de la intervención sobre los mismos, cuestión evidente por otro lado ya que constituyen lo más selecto de nuestros bienes. En los conjuntos urbanos soportes de un tejido histórico, de relaciones, de tipologías, de arquitecturas cotidianas, comunes quizás, pero no por ello menos importantes ya que son la base de la ciudad histórica, las circunstancias cambian.

En los Conjuntos Históricos, una vez redactado el Plan Especial de Protección del área afectada por la declaración –o cualquier otro instrumento de planeamiento previsto por la legislación urbanística⁶– se produce la delegación de competencias y por tanto la intervención en sus inmuebles y en los espacios urbanos se controla de forma distinta. La propia naturaleza de la ciudad histórica propicia que el tejido que le da soporte se rija por parámetros urbanísticos que no están pensados de cara a la protección del patrimonio edilicio sino más bien elaborados para el crecimiento de la ciudad.

En efecto, ya hemos dicho que esta relación se ampara en la LEY del Suelo de 1956, momento histórico donde la mayoría de nuestras ciudades necesitaban crecer rápidamente para acoger la

demanda de población. Como sabemos, esta demanda se resuelve tanto en altura como en extensión. La instrumentación urbanística básica que se desarrolla y se aplica se dirige en esa dirección. Se estandarizan parámetros tales como edificabilidad, ocupación, altura, densidad, tamaño de parcela... que generalizan y homogeneizan crecimientos rápidos de ciudad según tipologías que responden a otra escala, propias del Movimiento Moderno, pero bien ajenas a la ciudad tradicional. Ésta se ha consolidado y transformado poco a poco, de forma individualizada pieza a pieza, lentamente a lo largo de los siglos. Probablemente sea la estandarización –con la pérdida de identidad que ello conlleva– necesaria para abaratar costes y producir con rapidez grandes cantidades de suelo, uno de los mayores enemigos de la ciudad histórica.

Nos encontramos pues con la necesidad de utilizar una herramienta preestablecida, codificada para otros parámetros, con otros ritmos y con otros tiempos, lo que no deja de ser una grave incongruencia. Veremos cómo muchos de nuestros esfuerzos derivarán en pensar y repensar este instrumento de intervención en nuestro patrimonio edificado, intentando entre sus resquicios encontrar otra nueva luz.

El conjunto histórico de Ronda ha redefinido sus límites desde su declaración en 1969, en cinco ocasiones. Desde la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio de 1985, ha intentando sin éxito en dos ocasiones redactar un Plan Especial de Protección de su Conjunto Histórico quedando el documento en fase de *Avance* en ambas ocasiones. Más de veinte años pues sin las reglas claras del juego edificatorio, con la incertidumbre que ello produce. La que suscribe estas líneas espera que este esfuerzo sea concluyente.

Esta redefinición de la línea que separa el Conjunto Histórico de lo que no lo es ha seguido según la época criterios de delimitación diferentes. Podríamos decir que la restauración/ des-restauración urbanística se ha propiciado variable en corto espacio de tiempo. Probablemente el Plan Especial con los criterios de valoración que introduce sobre la ciudad histórica propiciaría otra nueva delimitación. En efecto, las distintas delimitaciones del Conjunto tienen en cuenta principalmente su historia, su continuidad urbana, su patrimonio edificado, el paisaje pero no el hecho específico de su implantación territorial y por tanto sus relaciones con un medio físico que la hacen singular y única. Reconocer este valor, y trasladarlo a su delimitación es una obligación ineludible, ya sea utilizando el propio bien o la figura del entorno.

Esto que ahora nos debiera parecer básico es sin embargo un criterio nuevo. Son muy pocos los conjuntos históricos declarados en Andalucía en cuya delimitación se incluyen criterios de implantación territorial y relaciones paisajísticas⁷ traduciéndose ello en el bien y/o en su entorno. Casos como el de Sevilla, cuya relación cultural con el territorio es en la actualidad apenas perceptible sólo en su río, son pérdidas irreversibles sobre todo si pensamos que es relativamente reciente (para la Exposición Universal de 1992) cuando se ha suprimido esta relación (o esta oportunidad) en los terrenos de la Cartuja, últimos en urbanizarse de todos los que históricamente circundaban Sevilla. Cuestiones recurrentes que preocupan a la disciplina urbanística como la conurbación que presentan muchos núcleos urbanos –conjuntos históricos o no– podrían haberse evitado o corregido entendiendo las relaciones territoriales también desde perspectivas patrimoniales.

Una vez definido el límite, el interior del conjunto histórico inserto en un plan regula mediante ordenanzas su presente y su futuro. Una cuestión importante a tener en cuenta⁸ es cómo se produce la transición entre dentro y fuera, el límite y sus bordes. Si se ha comentado la dificultad de la delimitación por cuestiones de cambios de criterios patrimoniales de carácter territorial, no menos complicado resulta por criterios urbanos. Esto es porque en la mayoría de los casos hay sectores del parcelario que no presentan un corte claro entre la ciudad histórica y los crecimientos contemporáneos, por lo que se debe recurrir a otras cuestiones para su *disección*. Si esto es así a la hora de delimitar, debiera haber también transición entre las ordenanzas del conjunto y las de fuera de éste.

Casos comunes en nuestros conjuntos los son de calles donde una acera tiene dos plantas y la de enfrente cuatro o cinco, sin que se trate precisamente de bordes históricos, simplemente por el cambio de ordenanza entre una acera y la de enfrente. No sólo supone cambios bruscos de altura, también de intensidad, de tipologías, de usos, de tratamientos de fachada, de huecos, color... situaciones diferentes que también se traducen en agravios comparativos y repercusiones económicas no acordes con la ciudad justa que debe procurar cualquier plan desde criterios de sostenibilidad urbana.

El conjunto histórico de Ronda se mueve en la actualidad en el límite de unas ordenanzas elaboradas por el equipo de José Seguí Pérez en 1992, no aprobadas definitivamente aunque se usan como referencia, y unas Instrucciones de la Dirección General de Bellas Artes, redactadas por Francisco Pons-Sorolla y Arnau en 1969 aún vigentes. Ambos textos son contradictorios y propician metodologías de intervención diferentes⁹.

Las ordenanzas de Pons-Sorolla estructuran el actual conjunto histórico de forma muy diferente. La zona central, perímetro morado, con la parte conocida como *la Ciudad*, se es muy exigente y casi se congela en el tiempo. Se reconstruyen y/o restauran partes de su perímetro murado y se restauran algunos de sus edificios más emblemáticos (Santa María, Espíritu Santo...). El contrapunto es el barrio de *San Francisco*; éste casi se olvida y difumina dentro del perímetro azul, como una parte más del paisaje. El sector que se sacrifica en aras de la mal llamada modernidad es el del *Mercadillo*. Esta zona en origen homogénea se subdivide en distintas partes a las que se les asignan alturas dispares que llegan hasta las siete plantas. Además se propicia la transformación del parcelario trazando una línea imaginaria de trece metros en una de las aceras de la avenida de la Paz. Finalmente se seleccionan algunos espacios y edificios singulares para su especial protección.

El plan de Seguí aporta por primera vez un amplio catálogo oficial de edificios y espacios protegidos. Recordemos que con Pons-Sorolla sólo se protegía de forma individualizada la Plaza de Toros, la Posada de las Ánimas y los exconventos de los Descalzos (con su plaza) y San Francisco, también los espacios libres de la Alameda del Tajo, las plazas Duquesa de Parcent y San Francisco, así como los jardines del Rey Moro. Dicho catálogo estructurado en distintos niveles de protección asigna grados de intervención diferentes según su nivel, lo que se traduce en tipos de obras posibles. Llama la atención cómo edificios anteriormente protegidos como la Posada de la Ánimas y de nuevo catalogados han sido transformados y despojados de su interés patrimonial. También se ha propiciado positivamente la recuperación de algunos edificios sin uso como Santo Domingo, por lo que el balance hasta la fecha lo podemos calificar como dispar.

Desde nuestro punto de vista, apoyado en reflexiones más actuales que abordan el conocimiento, la valoración y la elaboración de propuestas de intervención, de esta contradicción podemos extraer algunas lecciones, que intentarán ser corregidas desde el nuevo Plan.

Pero esta situación de superposición que se presenta en Ronda no es extraordinaria en nuestros conjuntos históricos. Lo habitual es que convivan en el tiempo distintos paisajes urbanos fruto de ordenanzas y criterios también diferentes, activos a lo largo de los años. Podemos identificar épocas y criterios que nos señalan ordenanzas concretas visibles no sólo por el aumento de la altura de la edificación, sino también por la posición de los patios, uso de materiales, tratamiento de los huecos, etc.

En efecto, si la intervención sobre un monumento debe ser coherente y respetuosa con los valores del bien, y ello se vigila y controla, en la ciudad de la arquitectura de lo cotidiano, las miradas mucho más individuales y escondidas cambian. Además los arquitectos son especialistas¹⁰ en dejar su huella buscando las rendijas que el planeamiento les permite para intervenir de modo activo y singular, siguiendo en muchos casos los dictámenes de una moda pasajera pero ajenos al discurrir de cada una de esas pequeñas historias.

El resultado es en muchos casos el de intervenciones anodinas, que no aportan nada a la construcción patrimonial de la ciudad contemporánea y que devalúan la calidad de la ciudad histórica heredada.

La introducción de nuevos usos en edificios cuya trayectoria vital los dejó sin ello, es un recurso siempre necesario, y debe ser propiciado por el Plan. La discusión se suscita en el sentido de si dichos usos son compatibles o no, con lo que es o ha sido la memoria del edificio. Pero cuando hablamos de ciudad histórica, los planteamientos cambian, pues pasamos de haber sido un todo, usado como ciudad completa, a ser un sector más de la ciudad actual. Lo que antes era un organismo vivo completo donde cada pieza tenía sentido en sí mismo y en su relación con el resto, se ha transformado en una parte de gran valor simbólico. En este punto es importante no caer en el error tan común de la musealización a ultranza. Son muchos los conjuntos históricos condenados a ser museos urbanos, carentes de sentido, sin vida propia, corriente, cotidiana, aunque convertidos en el mejor de los casos en destino turístico.

Retroceder el camino andado y deshacer o desrestaurar las decisiones tomadas en dicho sentido es una tarea pendiente.

Notas

¹ M^a Teresa Pérez Cano es directora del Grupo de Investigación Patrimonio y Desarrollo Urbano Territorial en Andalucía (HUM700), que redacta en la actualidad el Plan Especial de Ronda (Documento de Aprobación Inicial).

² El concepto de *nivel* no es exactamente una definición legal, sin embargo en su artículo 21, la LEY 16/1985 del Patrimonio Histórico Español nos señala que *En los instrumentos de planeamiento relativos a Conjuntos Históricos se realizará la catalogación según lo dispuesto en la legislación urbanística, de los elementos unitarios que conforman el Conjunto definiendo los tipos de intervención posibles* y expresamente dice *A los elementos singulares se les dispensará una protección integral. Para el resto de los elementos se fijará en cada caso, un nivel adecuado de protección.*

³ LEY del Régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 12 de mayo de 1956.

⁴ LEY sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico de 13 de mayo de 1933. Recordemos que la mayoría de nuestro patrimonio se encuentra protegido a partir de esta ley, y por ello resulta urgente la actualización de muchos bienes por cuestiones relativas a la falta de entorno, necesidad de instrucciones particulares, etc.

⁵ La mayoría de los profesionales que desarrollan en la actualidad planeamiento urbanístico en Andalucía y/o que intervienen en Patrimonio, se titularon con los planes de estudios (1975, 1964, 1957...) donde las especialidades posibles eran Edificación y Urbanismo. Sólo a partir de 1998 surge un nuevo plan de estudios en la E.T.S. de Arquitectura de Sevilla donde el Patrimonio adquiere el nivel de especialidad sumándose a las dos anteriores, desarrollándose en asignaturas adscritas a diversos Departamentos de forma multidisciplinar: Proyectos, Urbanismo, Historia, Construcción...

⁶ LEY 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, artículo 20.1. Aclarar que en la nueva LEY de Patrimonio Andaluz, este aspecto sigue plenamente vigente, ya que los cambios que se introducen no abarcan a esta relación.

⁷ La reciente declaración en 2007 del Conjunto Histórico de Sanlúcar la Mayor (Sevilla), incluye el espacio de la formación natural de la Cárcava que le es tan característico. Con anterioridad el Sitio Histórico del Rocio en Almonte (Huelva) ya insertaba terrenos de la marisma de Doñana o Cazalla de la Sierra en su entorno inmediato.

⁸ En casi todos los Planes ésta es una cuestión pendiente. Si son planes especiales carecen de competencias fuera del conjunto histórico, no se puede hacer nada. Si es planeamiento general, la mayoría, con ocuparse del conjunto histórico, considera que ha cumplido o ha hecho suficiente. Planteamos por tanto que administrativamente no hay recursos legales para exigir que se plantee cierta transición y que debiera corregirse con el tiempo.

⁹ Hay quien niega que ambas ordenanzas puedan estar vigentes en simultáneo, y opinan que las de Pons-Sorolla han prescrito. En nuestra opinión cuando se declara el Conjunto Histórico de Ronda se dictan estas primeras ordenanzas o Instrucciones de la Dirección General de Bellas Artes. Sólo se sustituirían si hubiese otro documento similar vigente que tácitamente lo anulara y no lo hay, ya que no existe Plan Especial de Protección aprobado definitivamente. Aunque es cierto que la Comisión Provincial de Patrimonio de Málaga hace una interpretación mixta de ambos documentos, de ahí la ambigüedad y la incertidumbre que se vive en la actualidad.

¹⁰ Cuando no disfrutan buscando el fallo de la norma para incumplirla, en cuanto a su filosofía o espíritu, aunque evidentemente no desde el punto de vista puramente legal. En el caso de Ronda cuestiones como la topografía, por desniveles del terreno, son aprovechadas para incrementar edificabilidades. Es también habitual ocupar el espacio bajo cubiertas inclinadas, para disimular una planta más.



Avenida de la Paz en el siglo XIX (estado que perduró hasta bien avanzado el siglo XX). Fuente: Albert F. Calvert. *Spain, An Historical and Descriptive Account of its Architecture, Landscape, and Arts*. London: B.T. Batsford, 1924 (primera edición London: J.M. Dent and Co., 1911), volumen II



Vista de Ronda desde el camino al Santuario de la Virgen de la Cabeza (imagen y relaciones contextuales ignoradas por los instrumentos de protección hasta la fecha). Foto: M. Teresa Pérez Cano

